



viajes

TRIPULANTES DEL 'AMORINA'.
Los estudiantes hacen prácticas de navegación: suben a los mástiles y recogen las velas.

LUIS MARCHAL



Cervantes a toda vela

TREINTA ESTUDIANTES NAVEGAN HASTA LEPANTO. RECORREN LA MISMA RUTA QUE CERVANTES EN 1571. ASISTEN A LA PRIMERA UNIVERSIDAD FLOTANTE.

LUIS MARCHAL
PATRAS

En el IV Centenario de la primera edición del *Quijote*, la Universidad Camilo José Cela, la Academia del Mar y la Sociedad Cervantina quisieron honrar a Miguel de Cervantes, por lo que 30 estudiantes recrearon, durante 21 días, la ruta que siguió el escritor alcaíno hasta llegar a la batalla de Lepanto, hace 434 años. Conocieron de primera mano la experiencia marítima del que fuera soldado en la juventud y escritor en la madurez. Y compartieron los 48,5 metros de eslora del bergantín-goleta sueco *Amorina*.

El viaje se denominó *La más alta ocasión*, en base al prólogo de la segunda parte del *Quijote*: «La más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros».

Mariona Cusi, con 18 años, fue la única catalana en el barco. Se embarcó en la *Tall Ship's Race 2005* y estuvo más de una semana en un vele-



ro rufo de 110 metros de eslora. Hace vela ligera desde que era pequeña, con su padre, y se desplaza por los mástiles como si viviera en ellos, a pesar de su vértigo.

Días 1 y 2, el inicio

El *Amorina* partió el 17 de septiembre de Almería. Dieciséis camarotes dobles y dos de cuatro plazas alber-

garon a la expedición. En algunos casos, fue necesario utilizar colchones en el suelo. Como en el compartimiento 8, donde se instalaron María Teresa, Sandra y Marta. «Con el cansancio de las actividades, no me doy cuenta de la incomodidad que conlleva dormir en el suelo», comentó Marta.

Los jóvenes escribían un cuaderno de bitácora, donde Christian ex-

plicaba su primera noche en aguas del Mediterráneo: «El motor había arrullado nuestros sueños y las olas rizadas de espuma revolviéron nuestro despertar». La seguridad a bordo era primordial. Se asignaron parejas para ser *binomios*, como He-loise y Enrique o Borja y Mariona, entre otros. Tenían que conocer siempre cuál era la posición del otro. Por si había que gritar «hom-

bre al agua».

Las clases tuvieron que esperar por culpa de la mala mar. Con el balanceo de la goleta, comenzaron los primeros mareos. La biodramina estaba en la barra del *buffet* de comida, como si se tratase de un postre, junto a repletos platos de pasta y manzanas. Mario ganó el *ranking* de sentirse mal: «Hoy he pasado todo el día en la cubierta tirado en el suelo, cada vez que me levantaba era pa-ra seguir alimentando a los peces», escribió en su cuaderno.

Día 7, la universidad flotante

Tras las escalas de Alicante y Palma de Mallorca, comenzó una etapa de cinco días sin pisar tierra firme. El Mediterráneo estaba en calma. Una campana en la proa marcaba el inicio de cada clase. Los 30 participantes se dividieron en tres equipos de diez personas con el nombre de cada uno de los mástiles: trinquete, mayor y mesana. Un equipo se dedicó a las clases de náutica, historia, primeros auxilios y negociación. Otro a las tareas de mantenimiento